

# VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGIA  
Y FILOLOGIA CLASICAS

*Comité de Redacción:*

I. BARANDIARÁN    J. L. MELENA    M. QUIJADA    J. SANTOS    V. VALCÁRCEL

*Secretario:*

J. GORROCHATGUI

6



Torso *thoracatus* hallado en  
Iruña, Álava, la  
antigua  
*Veleia*

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD  
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA  
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1989

GASTEIZ

# COLGANTES Y OTRAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS EN LOS NIVELES DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR INICIAL DE LA CUEVA DE GATZARRIA (ZUBEROA, PAÍS VASCO)

**RESUMEN:** En algunos de los niveles del Paleolítico superior inicial de la cueva de Gatzarría (Zuberoa, País Vasco) existen documentados una buena serie de colgantes y otras manifestaciones artísticas, tanto en hueso o asta como en piedra. Por relación al registro estratigráfico, hay constancia de ellos en el Protoauriñaciense de Cjn 1, en el Auriñaciense antiguo de Cbci-Cbf y en el Auriñaciense evolucionado de Cb. La muestra más importante, tanto desde el punto de vista de la cantidad de efectivos como de la variabilidad de temas, es la correspondiente al Auriñaciense antiguo; temas que, por otra parte, han sido puestos de manifiesto en un número considerable de estaciones prehistóricas, más o menos, circundantes a la cueva de Gatzarría.

Emplazada en la vertiente atlántica del Pirineo occidental, la cueva de Gatzarría, adscrita administrativamente al territorio vasco septentrional de Zuberoa (Pays de Soule) —más concretamente a la comuna de Ossas-Suhare, cantón de Atarratze-Tardets— ofrece un importante relleno estratigráfico que, desde el punto de vista arqueológico, adquiere una especial relevancia para el conocimiento del Paleolítico medio y la génesis del Leptolítico.

En efecto, tras las excavaciones que allí realizara G. Laplace entre 1961 y 1976 fueron puestas de manifiesto una serie de ocupaciones musterienses a las que se superponían un total de seis niveles arqueológicos superopaleolíticos que, de abajo a arriba, respondían a la siguiente ordenación: un nivel Cjn3 o Castelperroniense, un nivel Cjn2 o Protoauriñaciense (caracterizado por la presencia de laminillas de dorso y puntas óseas cilindro-cónicas), un nivel Cjn1 o Protoauriñaciense (con raspadores carenados y puntas óseas sublosángicas), un nivel Cbci-Cbf o Auriñaciense antiguo (con puntas óseas de base hendida), un nivel Cb o Auriñaciense evolucionado y, rematando la parte superior del relleno arqueológico, un nivel Cbcs o Gravetiense (con presencia de los denominados «buriles de Noailles») (Laplace, G. 1966a)<sup>1</sup>.

La monografía que aquí presentamos forma parte de una síntesis más general que sobre el Paleolítico superior de Gatzarría venimos acometiendo desde hace un tiempo y de la que, en buena medida, hemos tratado explícitamente (Sáenz de Buruaga, A. 1987a).

<sup>1</sup> A este trabajo publicado por G. Laplace en la revista *Quartär* en 1966, ceñido al análisis de las evidencias líticas y óseas documentadas en los niveles del Paleolítico superior puestos de manifiesto entre las campañas de excavación efectuadas entre los años de 1961 y 1963 y sobre los que abundaría en su tesis de doctorado (Laplace, G. 1966b), hay que añadir los controles sedimentológicos lle-

vados a cabo por F. Lévêque en su Diploma de Estudios Superiores en Ciencias Naturales (Lévêque, F. 1966) y el estudio de las series faunísticas acometido por F. Lavaud en su tesis de tercer ciclo (Lavaud, F. 1980), como referencias bibliográficas básicas en el tratamiento de cuestiones generales de la composición del yacimiento.

## 1. METODOLOGÍA

Bien sobre soportes líticos, bien sobre soportes óseos, el relleno arqueológico de Gatzarria ofrece, en alguno de sus niveles, una serie de evidencias con diversos tipos de alteraciones en su estructura natural referentes a la plasmación de determinados motivos ornamentales.

Mientras algunas de ellas parecen haberse realizado para, en virtud de algún apéndice específico, ser suspendidas, probablemente, a modo de colgantes, otra serie está caracterizada, únicamente, por la disposición, en alguna de sus partes, de ciertos motivos decorativos, siendo, en estos casos, excesivamente dificultoso el poder inferir datos concretos sobre su funcionalidad, si es que la tuvieron como tales, y sobre la causalidad del fenómeno.

Para la clasificación del conjunto hemos seguido, básicamente, la propuesta desarrollada por I. Barandiarán en su trabajo de sistematización del instrumental óseo paleolítico (Barandiarán, I. 1967), debido a la coincidencia con el planteamiento epistemológico propio a la Tipología Analítica —modelo de investigación científica en Arqueología que conduce nuestra síntesis general sobre Gatzarria— y al estar efectuada sobre datos empíricos ligados al mismo ámbito cronoespacial (Paleolítico del Pirineo occidental).

De acuerdo con estos presupuestos, hemos individualizado, por una parte, los colgantes —que formarían parte de la familia de los «perforados» de I. Barandiarán y en la que, por relación a la muestra disponible, hemos incluido diversos dientes naturales perforados, tubos de ave con y sin decoración, «perlas» líticas u óseas que imitan dientes, fragmentos de plaquetas óseas perforadas y vértebras de salmónido, igualmente, con perforación intencional antrópica prehistórica— mientras que, por otra parte, hemos aglutinado el resto de manifestaciones artísticas en otra categoría cuyo común denominador es la ausencia de apéndice que favorezca la suspensión y la presencia de motivos ornamentales de carácter geométrico elaborados mediante incisión y dispuestos sobre los laterales y/o superficies aplanadas de los soportes. Dentro de esta categoría hay que hacer mención explícita de aquellas evidencias óseas ornamentadas que, documentadas únicamente en el Auriñaciense antiguo de Cbci-Cbf, son designados habitualmente con el término de «utensilios», correspondiéndose con aquellos que I. Barandiarán incluye en la familia de los «apuntados» (en concreto para nuestro caso, el grupo de las «puntas» y el de las «varillas») y en la de los «aplanados» (el grupo de las «espátulas o alisadores»).

El análisis descriptivo de cada una de las evidencias, expuesto, por lo general, por medio de un lenguaje natural y sólo sustituido en ciertos casos por abreviaturas, queda determinado por sendas líneas de texto en las que:

— la línea superior hace referencia a:

- número de orden, en disposición creciente, ceñido, de forma consecutiva, a la totalidad de ejemplares por cada uno de los niveles arqueológicos.
- localización planimétrica: cuadrado primario y, entre paréntesis, secundario.
- orientación de la pieza: el criterio que se ha empleado es meramente convencional, siendo además variante para con determinados tipos:
  - en las evidencias con orificio de suspensión, la extremidad perforada se hace convenir con la proximal o basilar;
  - en los «utensilios» óseos decorados, identificando la extremidad aguzada con la parte distal del objeto;

- en el resto de ejemplares susceptibles de ser suspendidos, así como en la serie residual de aquellos otros exclusivamente decorados, de acuerdo con el siguiente esquema tipométrico:  $L$  (longitud)  $\geq l$  (anchura)  $\geq e$  (espesor).
  - d) tipometría: dimensiones del objeto obtenidas a partir de su orientación convencional en el rectángulo mínimo («rectangle minimal»: cf. Laplace, G. 1977, pp. 34s), expresadas en décimas de milímetro y dispuestas en el orden L-l-e. Las dos primeras extraídas por lectura directa sobre el rectángulo mínimo y la tercera por la aplicación de un calibre.
  - e) materia prima: al tratarse de conjuntos vinculados a soportes líticos y óseos, se han distinguido:
    - en relación a los líticos: esteatita, caliza y ocre-hematites;
    - en relación a los óseos: hueso, asta y marfil, especificando, en aquellos casos que lo posibiliten, la parte anatómica y su correspondiente adscripción faunística.
  - f) estado de conservación: según su fracturación parcial o no y en complementariedad con el criterio seguido para la orientación viene expresado de acuerdo con el esquema propuesto por G. Laplace (1976, pp. 31):
    - t — entero;
    - f — fragmento con extremidad proximal conservada, encontrándose el resto fracturado;
    - f• — fragmento sin extremidad proximal (o fracturada parcialmente) que conserva íntegramente la distal;
    - ff — fragmento sin extremidades proximal y distal (o fracturadas parcialmente);
    - f — fragmento indeterminado.
- la línea inferior se refiere a:
- definición del objeto: «perla», colgante (*lato sensu*), etc.
  - tipo de perforación (en los ejemplares que la atestiguan): atendiendo a su ejecución por relación a las caras (unifacial, bifacial) y a su diseño morfológico (cilíndrico, bicónico, cónico).
  - sección: se especifica en los casos en que la misma es fruto de una manufactura humana o en los que interesa incidir en algún carácter específico del soporte bruto (espesor, forma) y se expresa por medio de un criterio morfológico acompañado de otro tipométrico, dentro de los cuales se recogen diversas variantes:
    - morfológicamente: de acuerdo con el perfil geométrico se hablará de circular, subcircular, ovalada, subovalada, cuadrangular, subcuadrangular, rectangular, subrectangular y poligonal;
    - tipométricamente: a partir del cálculo del índice de carenado ( $I_c = \frac{l \text{ o } L}{e}$ ) y, tras la aplicación del módulo empírico  $\sqrt{5}$  ( $= 2,236$ ) (Laplace, G. 1972, pp. 101-105), se diferenciarán los ejemplares de sección aplanada ( $I_c \geq \sqrt{5}$ ) y espesa ( $I_c < \sqrt{5}$ ).

A todo ello hay que añadir que el número otorgado en las figuras a cada una de las piezas es correlativo con el expresado en el inventario cualitativo.

Ejemplo:

2. 4C(9) 6,0 × 6,0 × 3,0 esteatita; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.

## 2. DESCRIPCIÓN DE EVIDENCIAS POR NIVELES ARQUEOLÓGICOS

Conviene advertir, antes de comenzar con la descripción de cada ejemplar, que, por relación al relleno del Paleolítico superior de Gatzarria, las series que aquí nos ocupan se hallan únicamente documentadas en el más superior de los niveles protoauriñacienses (Cjn1) y en los inmediatamente superpuestos aurñacienses, el antiguo de Cbci-Cbf y el evolucionado de Cb, quedando, por lo tanto, excluidos de esta referencia el Castelperroniense de Cjn3, el Protoauriñaciense de Cjn2 y el Gravetiense de Cbcs<sup>2</sup>.

Por otra parte, que hay una serie de ejemplares —los provenientes de las excavaciones realizadas en Gatzarria entre 1961 y 1963— que fueron ya definidos y publicados por G. Laplace en un trabajo referente a los ajuares industriales de los niveles castelperroniense, protoauriñacienses y aurñacienses puestos de manifiesto en ese lapso de tiempo (Laplace, G. 1966a). En el análisis que seguidamente se expone, se han incluido la totalidad de evidencias evacuadas durante el ciclo completo de excavaciones, es decir desde 1961 hasta 1976.

### 2.1. Nivel Cb: Auriñaciense evolucionado

#### 2.1.1. Evidencias sobre soportes líticos

##### A) Colgantes

1. 3C(1) 8,0 × 7,0 × 7,0 esteatita; or. conv.; f•  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
2. 7C(5) 7,0 × 4,0 × 4,0 caliza; or. conv.; f•  
Fragmento de colgante; perforación unifacial cónica.
3. 8E(7) 3,0 × 4,0 × 5,0 caliza; or. conv.; f•  
Fragmento de colgante; perforación bifacial-bicónica.
4. 8B(3) 42,0 × 23,5 × 20,0 geoda calcárea; or. conv.; f•  
Colgante (?) natural de tendencia cilíndrica; sección rectangular-espesa.

<sup>2</sup> En el Protoauriñaciense de Cjn2 se halla registrado un fragmento cilindro-cónico de ámbar de 26,0 × 8,0 × 5,5 mm. y sección circular-espesa en el que, al contacto con la lente binocular, son visibles series de finos trazos rectilíneos entrecruzados (por instrumento?). Al ser el

único ejemplar de estas características hallado en la secuencia superpaleolítica de Gatzarria y al no encontrarse en Cjn2 casos más evidentes de manifestaciones artísticas hemos optado por mantenerlo, provisionalmente, al margen de este trabajo.

#### Cuadro-resumen cuantitativo

	ESTEATITA	CALIZA	Σ
«Perla» imitando diente	1	0	1
«Colgante» (fragmento)	0	2	2
«Colgante» natural (geoda)	0	1	1
Σ	1	3	4

#### 2.1.2. Evidencias sobre soportes óseos

##### A) Colgantes

5. 7C(2) 19,5 × 10,0 × 6,5 diente (canino atrofiado de cérvido); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
6. 6C(7) 27,5 × 9,5 × 8,0 diente (incisivo de cérvido); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
7. 10C(3) 18,5 × 5,0 × 5,0 diente (incisivo de cáprido); f•  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
8. 8C(5) 12,5 × 4,0 × 3,5 hueso («tubo» de ave); or. conv.; ff  
Colgante con marcas incisivas horizontales dispuestas longitudinalmente en filas paralelas.
9. 3E(8) 29,0 × 4,5 × 3,5 hueso («tubo» de ave); or. conv.; ff  
Colgante con marcas incisivas horizontales dispuestas longitudinalmente en filas paralelas.
10. 7F(3) 32,5 × 4,0 × 3,0 hueso («tubo» de ave); or. conv.; ff  
Colgante alisado; sin marcas ornamentales.
11. 7F(9) 28,0 × 4,0 × 3,0 hueso («tubo» de ave); or. conv.; ff  
Colgante alisado; sin marcas ornamentales.
12. 2G(4) 10,5 × 5,0 × 5,0 asta; or. conv.; t  
Colgante de tendencia cilíndrica en vías de fabricación («bâtonnet»); recortes en extremidades distal y proximal; sección poligonal (circular)-espesa.

#### Cuadro-resumen cuantitativo

	CANINO ATROFIADO DE CÉRVIDO	INCISIVO CÉRVIDO	INCISIVO CÁPRIDO	TUBO DE AVE	TROZO ASTA	Σ
No decorados	1	1	1	2	0	5
Decorados	0	0	0	2	0	2
En vías de fabricación	0	0	0	0	1	1
Σ	1	1	1	4	1	8

## B) Otras manifestaciones artísticas

13. 6C(3) 134,0 × 25,0 × 8,0 hueso (costilla); or. conv.; ff  
Fragmento recortado en ambos lados con juego de tres en tres muescas alternas dispuestas bilateralmente.
14. 7E(5) 37,5 × 15,0 × 8,5 hueso; or. conv.; ff  
Fragmento con muescas dispuestas longitudinalmente en una fila; sección subcuadrangular-espesa.
15. 8F(6) 88,0 × 26,0 × 13,5 asta; or. conv.; ff  
Fragmento con marcas incisas horizontales rectilíneas, de trazo corto y profundo, dispuestas longitudinalmente sobre la parte medial derecha de la cara dorsal.

## 2.2. Nivel Cbci-Cbf: Auriniaciense antiguo

## 2.2.1. Evidencias sobre soportes líticos

## A) Colgantes

1. 4C(2) 8,0 × 8,0 × 7,0 esteatita; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
2. 4C(9) 6,0 × 6,0 × 3,0 esteatita; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
3. 8E(8) 12,0 × 11,0 × 9,5 esteatita; or. conv.; f•  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
4. 4D(7) 9,0 × 7,0 × 6,0 esteatita; or. conv.; f•  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
5. 7F(1) 8,0 × 8,0 × 6,5 esteatita; or. conv.; f•  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
6. 7F(1) 6,0 × 6,0 × 4,0 esteatita; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
7. 22F 8,5 × 8,5 × 7,0 esteatita; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
8. 22E 9,5 × 9,0 × 7,5 esteatita; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
9. 4D(8) 54,5 × 48,5 × 27,0 geoda calcárea; or. conv.; t  
Colgante (?) natural de morfología cilíndrica; sección rectangular-espesa.

## Cuadro-resumen cuantitativo

	ESTEATITA	CALIZA	Σ
«Perla» imitando diente	8	0	8
«Colgante» natural (geoda)	0	1	1
Σ	8	1	9

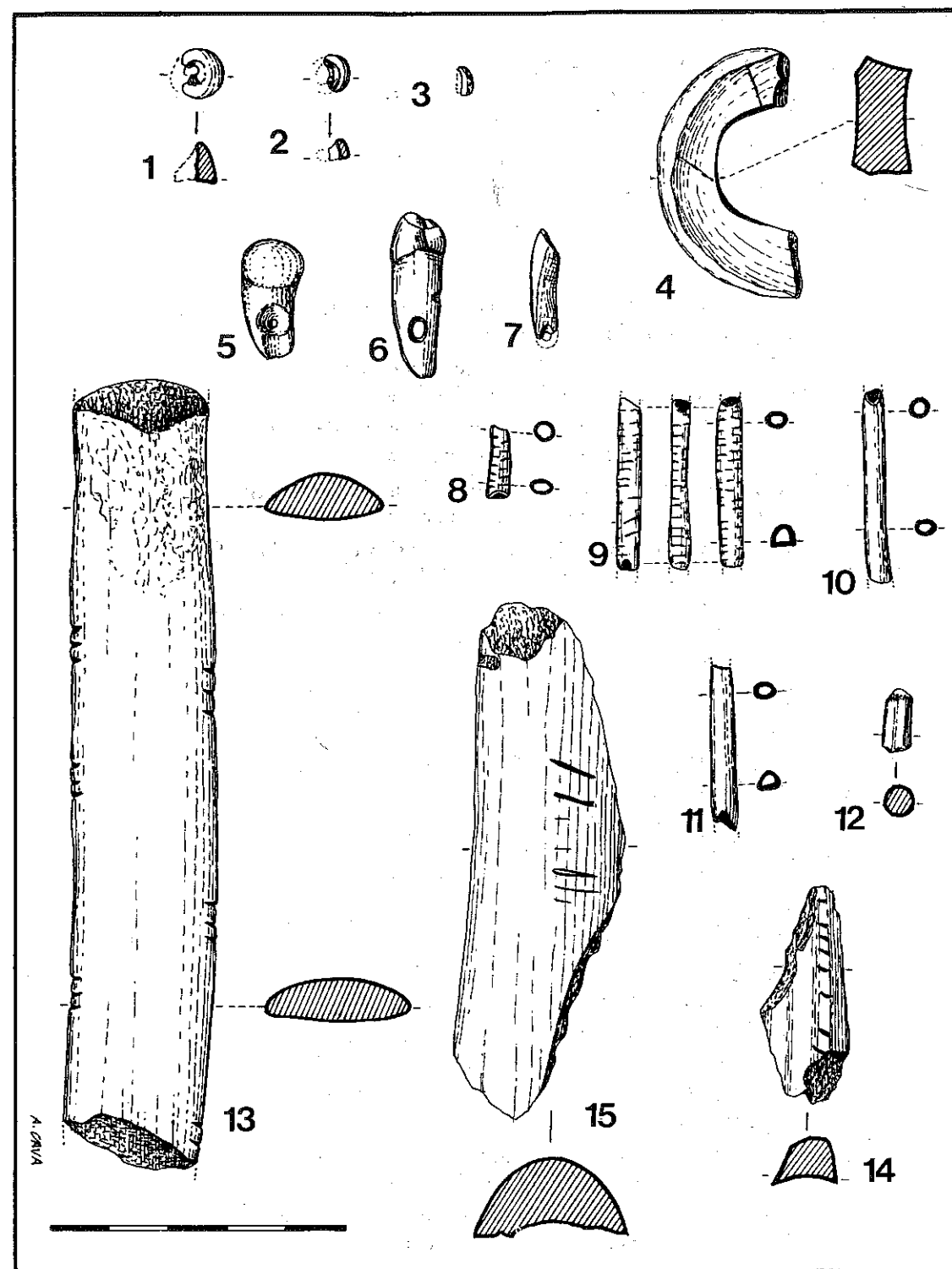


FIG. 1. Colgantes líticos, óseos y otras manifestaciones artísticas óseas del nivel Cb (Auriniaciense evolucionado) de Gatzarria

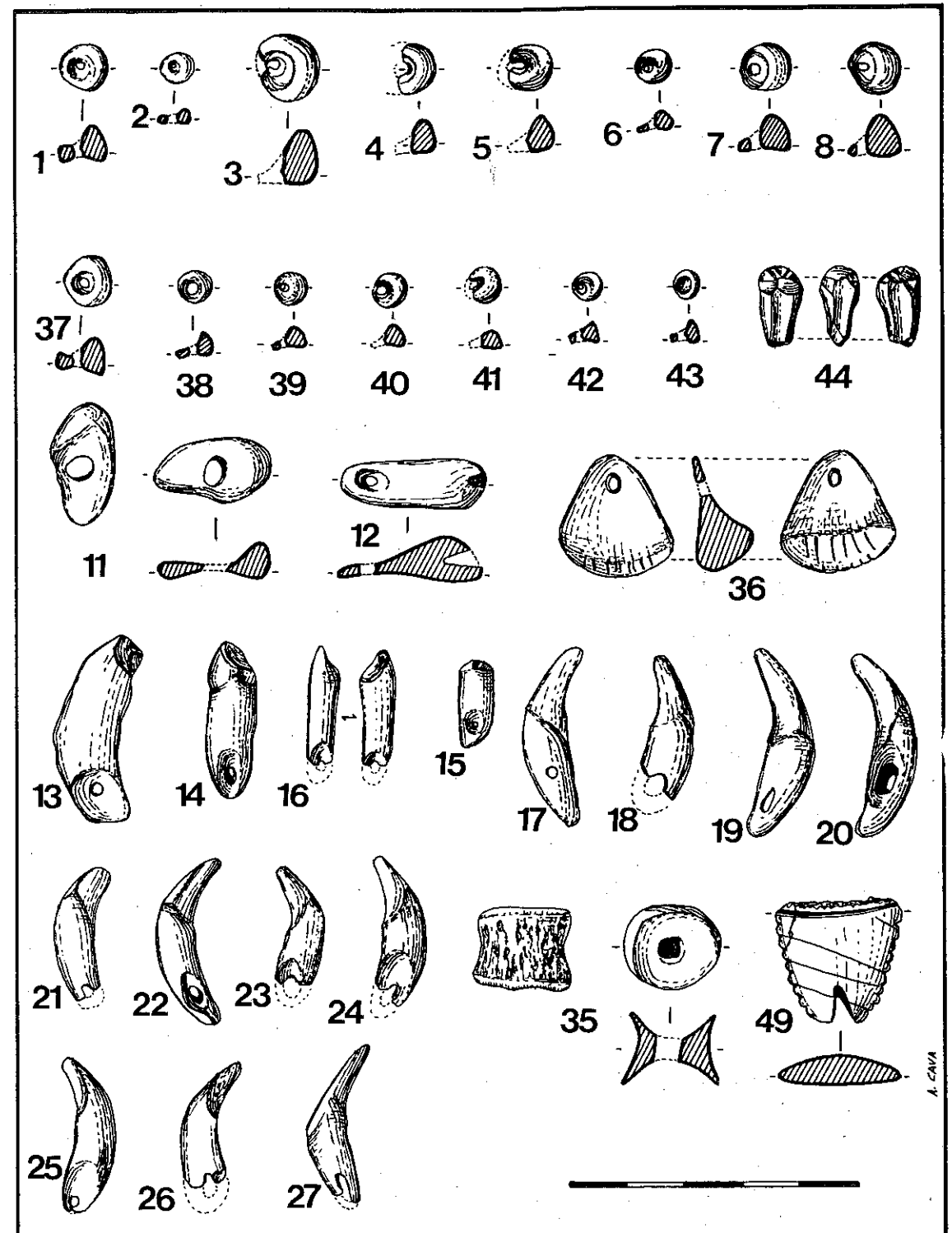


B) *Otras manifestaciones artísticas*

10. 8C(2) 45,0 × 26,0 × 23,0 ocre; or. conv.; f  
Fragmento con muescas bilaterales y marcas incisas oblicuas, de trazo corto y profundo, dispuestas longitudinalmente sobre la parte izquierda de la cara dorsal; sección subcuadrangular-espesa.

2.2.2. *Evidencias sobre soportes óseos*B) *Colgantes*

11. 4C(9) 21,0 × 11,0 × 7,0 diente (canino atrofiado de cérvido); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
12. 7C(4) 25,0 × 9,0 × 8,0 diente (canino de cérvido); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
13. 22E 32,5 × 12,0 × 11,0 diente (incisivo de cérvido); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
14. 9E(3) 26,5 × 8,5 × 10,0 diente (incisivo de cérvido); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
15. 9C(5) 15,0 × 6,5 × 3,0 diente (incisivo de cérvido); •f  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
16. 8C(4) 21,0 × 5,5 × 5,5 diente (incisivo de cáprido); f•  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
17. 10B(9) 31,0 × 9,0 × 5,0 diente (canino de zorro); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
18. 5F(9) 24,5 × 9,0 × 4,5 diente (canino de zorro); f•  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
19. 5D(9) 32,5 × 9,0 × 4,5 diente (canino de zorro); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
20. 7G(4) 32,0 × 8,0 × 5,0 diente (canino de zorro); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
21. 9B(2) 23,5 × 7,0 × 4,5 diente (canino de zorro); f•  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
22. 8F(4, 5, 7, 8) 29,0 × 7,0 × 4,5 diente (canino de zorro); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
23. 5C(3) 20,5 × 8,0 × 4,5 diente (canino de zorro); f•  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
24. 8C(1) 26,0 × 9,0 × 4,5 diente (canino de zorro); f•  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
25. 21E 27,0 × 7,0 × 4,5 diente (canino de zorro); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
26. 21F 21,5 × 7,0 × 4,5 diente (canino de zorro); f•  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
27. 3E 27,0 × 7,0 × 4,5 diente (canino de zorro); f•  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica. Hay presencia de finas marcas —de instrumento (¿buril?)— junto a los bordes del orificio por ambas caras.

FIG. 2. *Colgantes líticos y óseos del nivel Cbci-Cbf (Aurignaciense antiguo) de Gatzarria*

28. 9B(9+8) 35,0 × 10,0 × 8,0 hueso («tubo» de ave); or. conv.; ff  
Colgante con marcas incisas horizontales dispuestas longitudinalmente en filas paralelas.
29. 7E(5) 12,5 × 5,5 × 3,5 hueso («tubo» de ave); or. conv.; ff  
Colgante con marcas incisas horizontales dispuestas longitudinalmente en filas paralelas.
30. 8B(3) 12,5 × 4,5 × 3,0 hueso («tubo» de ave); or. conv.; t  
Colgante con marcas incisas horizontales dispuestas longitudinalmente en filas paralelas.
31. 8B(6) 13,0 × 4,0 × 3,5 hueso («tubo» de ave); or. conv.; t  
Colgante con marcas incisas horizontales dispuestas longitudinalmente en filas paralelas. Los polos ofrecen una «fractura» antigua que parece ejecutada por instrumento y, quizás, mediante la técnica del torneado. Pudiera corresponder el ejemplar al mismo «tubo» originario que el número 30 pues, además del paralelismo tipométrico, es evidente la conexión entre el tema decorativo y su disposición en el soporte de ambos.
32. 7C(3) 39,0 × 10,5 × 6,0 hueso («tubo» de ave); or. conv.; ff  
Colgante con marcas incisas horizontales y oblicuas dispuestas longitudinalmente en filas paralelas.
33. 9B(6+5) 26,0 × 11,5 × 5,0 hueso («tubo» de ave); or. conv.; f•  
Colgante alisado sin marcas ornamentales y con un extremo —el distal— recortado.
34. 8C(7) 30,0 × 12,0 × 3,0 hueso («tubo» de ave); or. conv.; f•  
Colgante alisado; sin marcas ornamentales y con un extremo —el distal— recortado.
35. 7E(1) 17,0 × 15,0 × 12,0 hueso (vértebra de salmónido); or. conv.; t  
Colgante con perforación central bifacial-cuadrangular.
36. 8C(4) 21,5 × 20,0 × 10,0 marfil; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente (canino de cérvido) con juego de marcas incisas verticales paralelas dispuestas en sendas filas y a ambos lados de la «corona» dentaria; perforación bifacial-bicónica.
37. 4C(8) 8,5 × 8,0 × 6,5 asta; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
38. 7F(1) 6,0 × 6,0 × 4,5 asta; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
39. 7E(6) 6,0 × 6,0 × 4,5 asta; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
40. 7E(6) 6,0 × 6,0 × 4,0 asta; or. conv.; f•  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
41. 7E(6) 6,0 × 6,0 × 3,0 asta; or. conv.; f•  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
42. 7E(6) 5,5 × 5,5 × 4,0 asta; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
43. 7E(9) 5,0 × 4,5 × 4,0 asta; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
44. 7E(3) 14,0 × 8,0 × 7,0 asta; or. conv.; f•  
«Perla» que imita un diente (canino de cérvido) en vías de fabricación; sin perforación.

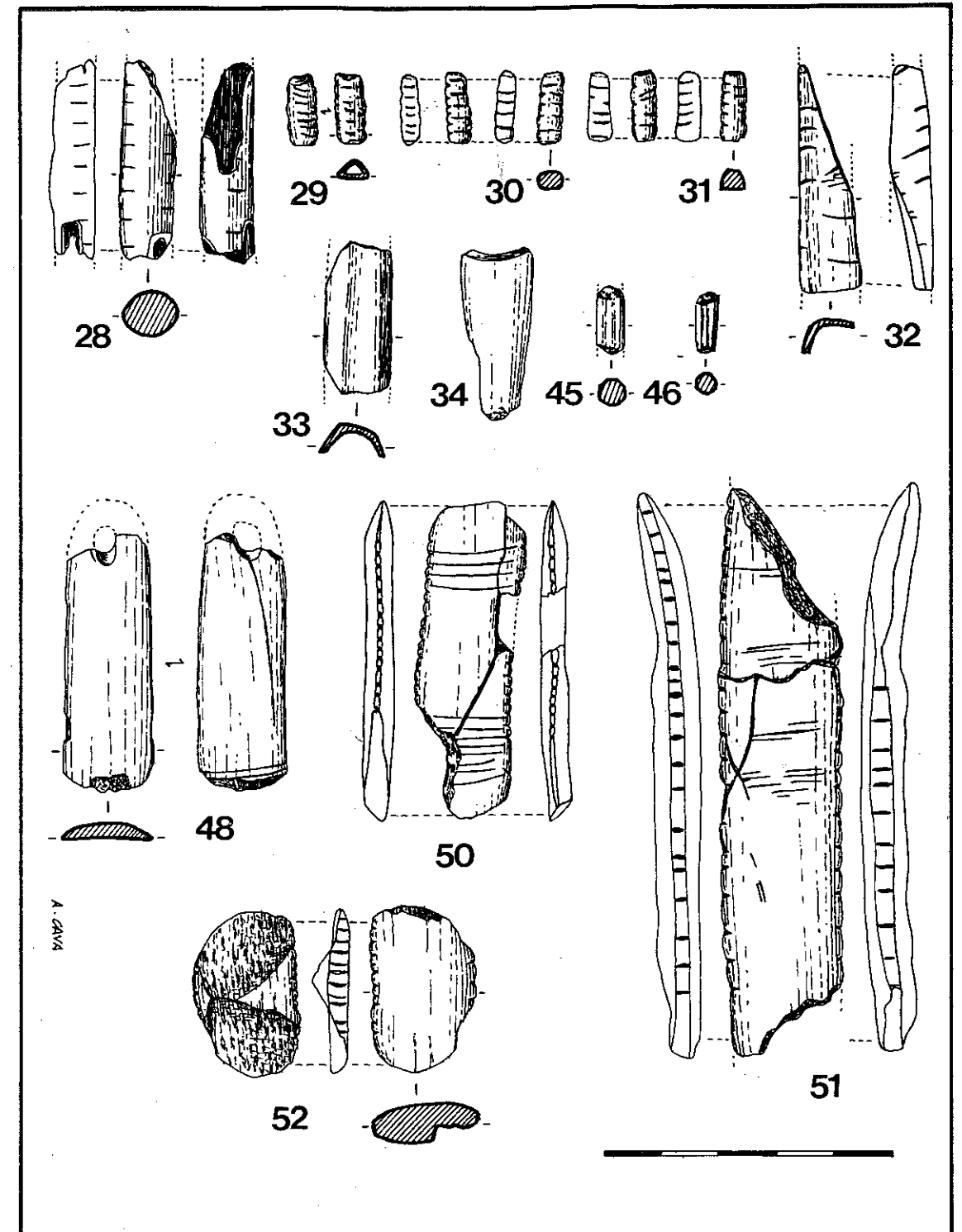


FIG. 3. Colgantes óseos y otras manifestaciones artísticas del nivel Cbci-Cbf (Aurignacense antiguo) de Gatzarria

45. 4G(4) 12,0 × 5,0 × 5,0 asta; or. conv.; t  
Colgante de tendencia cilíndrica en vías de fabricación («bâtonnet»); recortes en extremidades distal y proximal; sección poligonal (circular)-espesa.
46. 3G(1) 11,0 × 4,0 × 4,0 asta; or. conv.; t  
Colgante de tendencia cilíndrica en vías de fabricación («bâtonnet»); recortes en extremidades distal y proximal; sección poligonal (circular)-espesa.
47. 7C(8) 19,0 × 7,5 × 6,0 asta; or. conv.; •f  
Colgante de tendencia cilíndrica en vías de fabricación («bâtonnet»); recortes en extremidad proximal, encontrándose la distal fracturada; sección poligonal (circular)-espesa.
48. 4D(7) 45,0 × 15,0 × 3,0 hueso (costilla); or. conv.; ff  
Fragmento de plaqueta con perforación en un extremo; sección plano convexa-aplanada.
49. 4C(6) 22,0 × 22,0 × 5,0 asta; or. conv.; t  
Colgante con muescas bilaterales y juego de 4 marcas incisas subhorizontales paralelas, de trazo marginal y largo, dispuestas sobre la superficie dorsal; extremidad distal recortada; perforación unifacial.

## Cuadro-resumen cuantitativo

	CANINO ATROFIADO CÉRVIDO	CANINO CÉRVIDO	INCISIVO CÉRVIDO	INCISIVO CÁPRIDO	CANINO ZORRO	TUBO DE AVE	VÉRTEBRA SALMÓNIDO	TROZO ASTA	TROZO MARFIL	PLAQUETA ÓSEA	Σ
No decorados	1	1	3	1	11	2	1	0	0	1	21
Decorados	0	0	0	0	0	5	0	1	0	0	6
En vías de fabricación	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	3
«Perlas» imitando diente	0	0	0	0	0	0	0	8	1*	0	9
Σ	1	1	3	1	11	7	1	12	1	1	39

\* El ejemplar posee, además, un motivo ornamental de «marcas» incisas.

## B) Otras manifestaciones artísticas

50. 21F 55,0 × 19,0 × 5,0 hueso (costilla); or. conv.; ff  
Fragmento con muescas bilaterales y juego de marcas incisas horizontales dispuestas longitudinalmente, en dos grupos, uno proximal a base de 8 trazos separado de otro distal con 4.
51. 3G(1) 98,5 × 21,0 × 8,0 hueso (costilla); or. conv.; ff  
Fragmento con muescas bilaterales y juego de marcas incisas horizontales sobre la parte medial y distal de la cara dorsal.
52. 3C(5) 28,5 × 18,5 × 7,0 hueso (costilla); or. conv.; ff  
Fragmento con juego de muescas bilaterales.

La serie definida por ciertos motivos ornamentales —en especial, los temas de «muescas» y de «marcas»— plasmados sobre algunos «utensilios» óseos —a saber, puntas, alisadores y varillas— del Auriñaciense antiguo de Cbci-Cbf, aún habiendo sido descrita en otro trabajo relativo a la industria ósea de Paleolítico superior de Gatzarria (Sáenz de Buruaga, A. 1988), pensamos que, por coherencia con la estructura de éste, debe de ser contemplada íntegramente.

53. 6C(8) 60,5 × 16,5 × 6,0 asta; f•  
Fragmento de punta; marcas incisas oblicuas sobre lateral derecho proximal; sección subrectangular-aplanada.
54. 8E(5) 33,0 × 15,0 × 9,0 asta; •f  
Fragmento de punta de base en doble bisel; marcas incisas horizontales, cubriendo prácticamente la superficie total de ambas caras; sección rectangular-espesa.
55. 3C(2) 23,0 × 5,0 × 4,5 asta; f•  
Fragmento de punta; marcas incisas horizontales, de trazo fino, en la parte proximal y medial; sección circular-espesa.
56. 7E(3) 182,0 × 18,0 × 6,5 hueso (costilla); t  
Alisador con muescas bilaterales en extremidad proximal y juego de marcas incisas horizontales, sobre el mismo tercio proximal, dispuestas longitudinalmente en dos grupos, uno inferior con 2 trazos, separado, por un espacio libre, de otro más superior a base de 5; sección ovalado-aplanada.
57. 7C(7) 56,0 × 21,0 × 4,5 hueso (costilla); •f  
Fragmento de alisador conservando en el lateral izquierdo serie de muescas y ofreciendo juego de marcas incisas horizontales por toda la superficie de la cara dorsal; sección plano convexa-aplanada.
58. 4F(8) 146,5 × 20,0 × 9,0 hueso (costilla); or. conv.; ff  
Fragmento de alisador con juego de muescas bilaterales en extremidad proximal y dos series de marcas incisas horizontales dispuestas longitudinalmente de forma paralela entre sí por relación al eje central sobre el mismo tercio proximal de la cara dorsal; sección ovalada-espesa.
59. 6F(6) 27,0 × 18,5 × 4,5 asta; or. conv.; ff  
Fragmento de varilla con muescas bilaterales y juego de 4 marcas incisas horizontales dispuestas longitudinalmente sobre la parte medial de la cara dorsal; sección plano convexa-aplanada.
60. 6C(6) 40,0 × 13,0 × 4,0 asta; or. conv.; ff  
Fragmento de varilla que conserva dos muescas sobre el borde lateral izquierdo distal; sección ovalado-aplanada.
61. 9C(7) 22,0 × 13,0 × 4,0 asta; or. conv.; ff  
Fragmento de varilla en proceso de elaboración con recortes bilaterales que conserva dos marcas incisas oblicuas sobre el lateral izquierdo distal; sección plano convexa-aplanada.

## Cuadro-resumen cuantitativo (únicamente de los «utensilios» óseos)

	«MUESCAS»	«MARCAS»	«MUESCAS Y MARCAS»	Σ
Punta	0	3	0	3
Alisador	0	1	2	3
Varilla	1	1	1	3
Σ	1	5	3	9



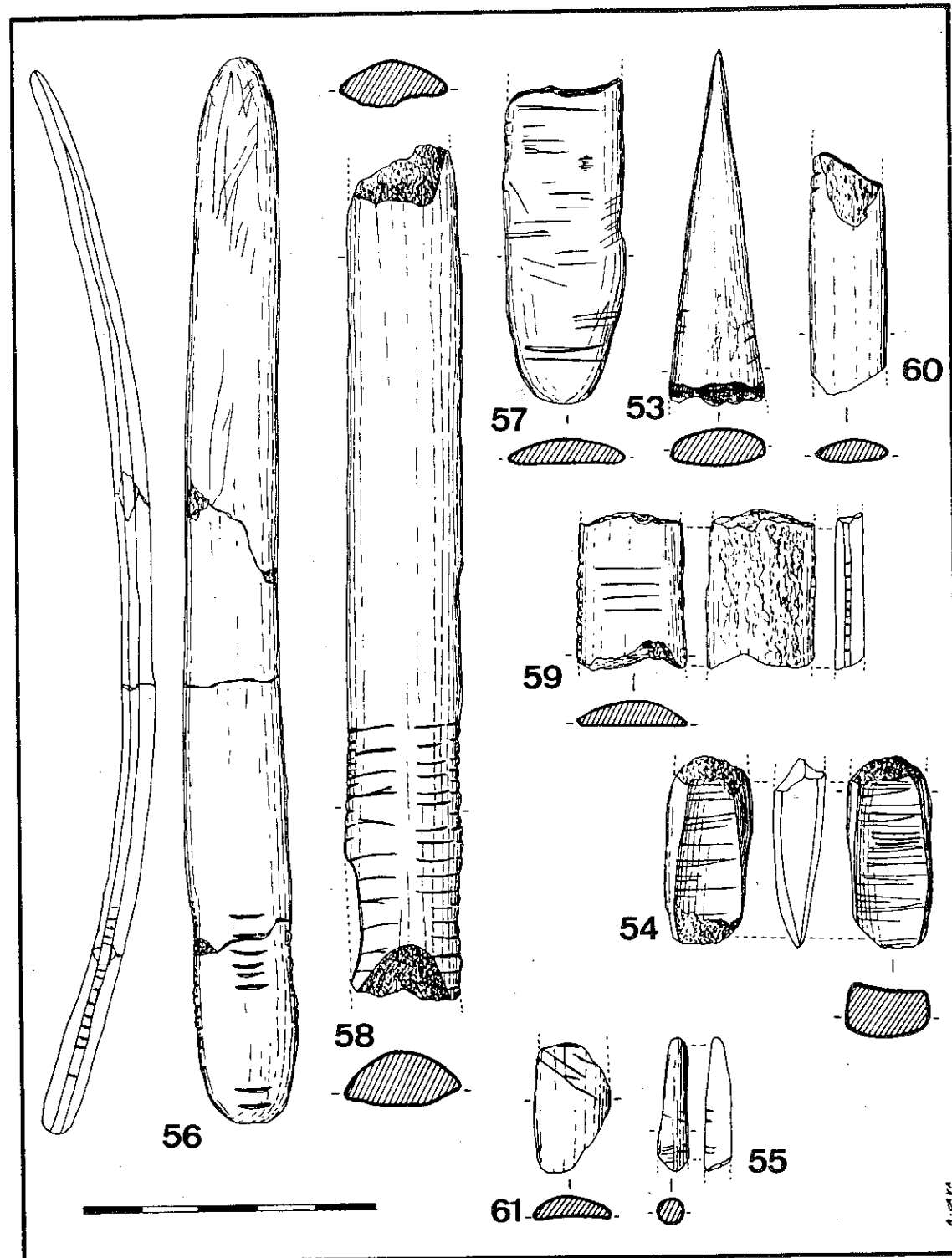


FIG. 4. «Utensilios» óseos decorados del nivel Cbci-Cbf (Auriñaciense antiguo) de Gatzarria

### 2.3. Nivel Cjn1: Protoauriñaciense

#### 2.3.1. Evidencias sobre soportes líticos

##### Colgantes

1. 6E(1) 11,0 × 11,0 × 6,0 esteatita; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.
2. 3E(5) 8,0 × 8,0 × 6,5 esteatita; or. conv.; t  
«Perla» que imita un diente; perforación bifacial-bicónica.

#### 2.3.2. Evidencias sobre soportes óseos

##### A) Colgantes

3. 3D(4) 18,0 × 13,0 × 7,5 diente (canino de cévido); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
4. 4E(3) 28,5 × 7,5 × 5,0 diente (canino de zorro); t  
Colgante con perforación bifacial-cilíndrica.
5. 3F 13,0 × 5,5 × 5,0 asta; or. conv.; t  
Colgante cilíndrico en vías de fabricación («bâtonnet»); recortes en extremidades distal y proximal; sección circular-espesa.

##### B) Otras manifestaciones artísticas

6. 2F 29,0 × 9,5 × 8,5 asta; or. conv.; ff  
Fragmento con juegos de marcas incisas horizontales rectilíneas dispuestas, longitudinalmente, en filas paralelas; sección ovalada-espesa.

### 3. SÍNTESIS CUANTITATIVA DIACRÓNICA

Visualizando el conjunto desde una perspectiva «sincrónica», se procede ahora a agrupar algunos de esos datos cuantificados —exclusivamente como efectivos observados— en una serie de cuadros de contingencia como modelo de referencia para una primera y básica aproximación diacrónica.

Siendo los colgantes las evidencias más significadas, cualitativa y cuantitativamente, la presente síntesis incidirá, prioritariamente, sobre ellos.

#### 3.1. Colgantes sobre soportes líticos

##### 3.1.1. Niveles arqueológicos-Variantes de colgantes

	«PERLA» IMITANDO DIENTE	«COLGANTE» (FRAGM.)	«COLGANTE» NATURAL (GODA)	Σ
Cb	1	2	1	4
Cbci-Cbf	8	0	1	9
Cjn1	2	0	0	2
Σ	11	2	2	15

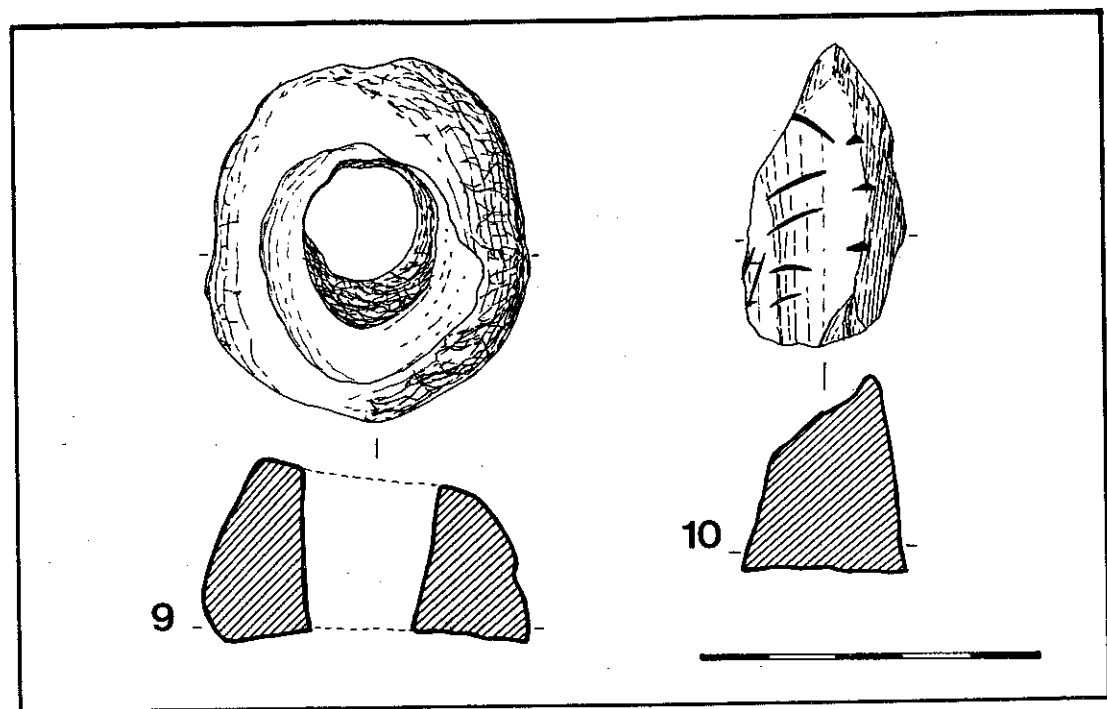


FIG. 5. Geoda calcárea y ocre decorado del nivel Cbci-Cbf (Auriñaciense antiguo) de Gatzarria

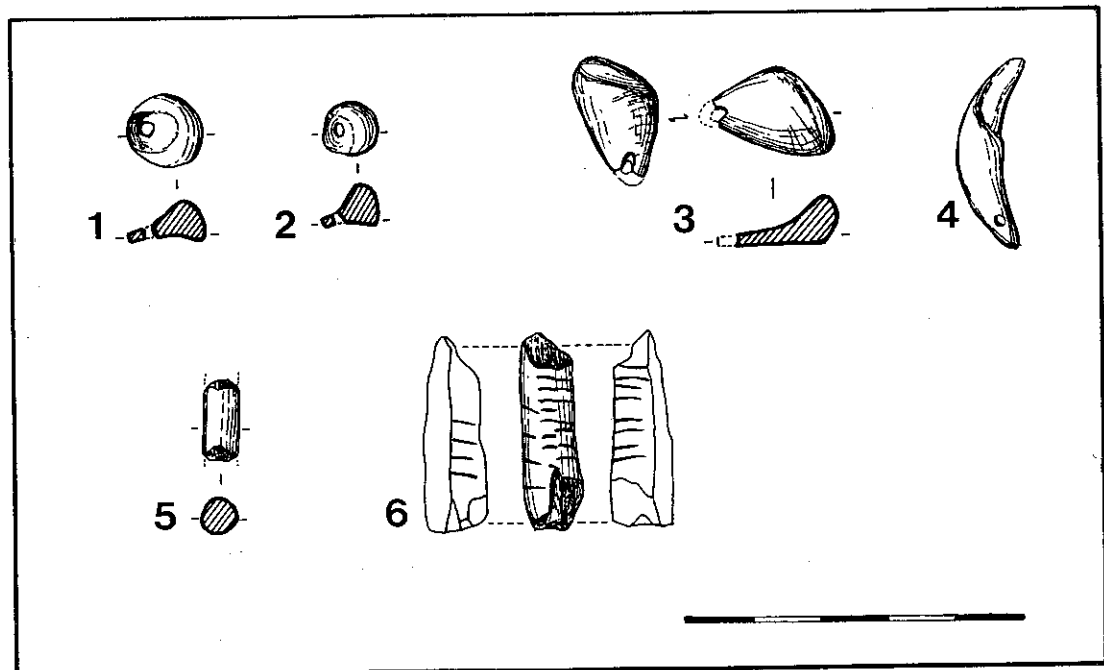


FIG. 6. Colgantes y elementos de adorno del nivel Cjn1 (Protoauriñaciense) de Gatzarria

3.1.2. Variantes de colgantes-Materia prima

	ESTEATITA	CALIZA	Σ
«Perla» imitando diente	11	0	11
«Colgante» (fragmento)	0	2	2
«Colgante» natural (geoda)	0	2	2
Σ	11	4	15

3.2. Colgantes sobre soportes óseos

3.2.1. Niveles arqueológicos-Variantes de colgantes

	NO DECORADOS	DECORADOS	EN VÍAS DE FABRICACIÓN «PERLA» IMITANDO DIENTE	Σ
Cb	5	2	1	8
Cbci-Cbf	21	6	3	39
Cjn1	2	0	1	3
Σ	28	8	5	50

3.2.2. Niveles arqueológicos-Tipos de soporte

	CANINO ATROFIADO CÉRVIDO	CANINO CÉRVIDO	INCISIVO CÉRVIDO	INCISIVO CÁPRIDO	CANINO ZORRO	TUBO DE AVE	VÉRTEBRA SALMÓNIDO	TROZO ASTA	TROZO MARFIL	PLAQUETA ÓSEA	Σ
Cb	1	0	1	1	0	4	0	1	0	0	8
Cbci-Cbf	1	1	3	1	11	7	1	12	1	1	39
Cjn1	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	3
Σ	2	2	4	2	12	11	1	14	1	1	50

3.3. Ejemplares ejecutados indistintamente sobre soportes líticos y óseos

3.3.1. Perforación de las «perlas»-Materia prima

	ESTEATITA	ASTA	MARFIL	Σ
Bifacial bicónica	11	6	1	18
Unifacial cónica	0	1	0	1
Sin perforación	0	1	0	1
Σ	11	8	1	20

3.3.2. Niveles arqueológicos-Otras manifestaciones artísticas (incluidos los «utensilios» óseos decorados y excluidos los colgantes)

	ELEMENTO CON «MUESCAS»	ELEMENTO CON «MARCAS»	ELEMENTO CON «MUESCAS Y MARCAS»	Σ
Cb	2	1	0	3
Cbci-Cbf	2	5	6	13
Cjn1	0	1	0	1
Σ	4	7	6	17

3.3.3. Otras manifestaciones artísticas (incluidos los «utensilios» óseos decorados y excluidos los colgantes)-Materia prima

	OCRE	ASTA	HUESO	Σ
Elemento con «muescas»	0	1	3	4
Elemento con «marcas»	0	6	1	7
Elemento con «muescas y marcas»	1	1	4	6
Σ	1	8	8	17

4. VALORACIONES DEL CONJUNTO ANALIZADO. ALGUNAS REFERENCIAS ESTRATIGRÁFICAS

Un total de 82 evidencias forman parte, tras nuestro análisis, del ajuar correspondiente a lo que hemos definido como «colgantes y otras manifestaciones artísticas» en los niveles del Paleolítico superior inicial de Gatzarría.

El contacto con las series y su repartición estratigráfica permiten poner en evidencia algunos de los rasgos que, desde una perspectiva amplia, caracterizan, en mayor o menor medida, a la muestra disponible. Así, en términos generales, pudieran sugerirse:

- desde el punto de vista de la materia prima, hay un predominio del instrumental óseo (66 casos) frente al lítico (16 casos), constatándose, en uno como en otro caso, una notable variabilidad en la elección del soporte (pétreos: esteatita, caliza, ocre; óseos: asta, hueso, marfil), así como, en cierta manera, una relativa predilección de material para la plasmación de temas muy concretos (sería el caso de la esteatita y del asta para con las «perlas» que imitan dientes);
- desde el punto de vista de la distribución categorial, hay una manifiesta presencia de los colgantes (65 casos) frente al resto de manifestaciones artísticas (17 casos);

- desde el punto de vista de su partición en el contexto estratigráfico, el lote más sobresaliente corresponde al Auriñaciense antiguo de Cbci-Cbf (61 casos); los efectivos son, cuantitativamente, menos aparentes en el Auriñaciense evolucionado de Cb (15 casos) y, especialmente, en el Protoauriñaciense de Cjn1 (6 casos).

De acuerdo con esta serie de hechos constatados y evitando —por innecesario— cualquier intento de profundización en el análisis cuantitativo, vamos a intentar extraer ciertas valoraciones del conjunto siguiendo el esquema clasificatorio con el que hemos operado.

4.1. El caso de los colgantes

Estratigráficamente, su presencia está atestiguada en los niveles auriñacienses y en el más superior de los protoauriñacienses. Ejecutados, algunos de ellos, sobre soportes líticos (15 ejemplares), aunque la mayor parte lo hacen sobre óseos (50 ejemplares), es en el Auriñaciense antiguo de Cbci-Cbf donde se hallan con mayor profusión (39 ejemplares), siendo la muestra bastante más reducida en el Auriñaciense evolucionado de Cb (8 ejemplares) y, especialmente, en el Protoauriñaciense de Cjn1 (3 ejemplares).

La repartición estratigráfica y la variabilidad morfológica permiten realizar algunos comentarios acerca de los mismos:

- el grupo más interesante, en cuanto al número de efectivos aportados (un total de 22), es el de los dientes naturales perforados. Es en el nivel Cbci-Cbf en donde se aglutina el mayor número de ellos (17 ejemplares: 1 canino atrofiado de cérvido, 1 canino de cérvido, 3 incisivos de cérvido, 1 incisivo de cáprido y 11 caninos de zorro), siendo más escasos en Cb (3 ejemplares: 1 canino atrofiado de cérvido, 1 incisivo de cérvido y 1 incisivo de cáprido) y Cjn1 (2 ejemplares: 1 canino de cérvido y 1 canino de zorro). Se trata de un conjunto de dientes naturales lisos sobre los que se ha ejecutado una perforación, por lo general bifacial y de morfología cilíndrica, en el extremo próximo a la raíz. En ningún caso ha sido constatada la presencia de motivos decorativos complementarios en su superficie, ni otros mecanismos de suspensión (muescas simétricas bilaterales, surcos perimétricos) que la perforación;
- el segundo grupo mejor representado cuantitativamente es el de las «perlas» que imitan dientes (un total de 20 efectivos). Esta serie se halla elaborada, bien sobre un tipo específico de roca (esteatita), bien sobre asta y marfil; ahora bien, mientras los primeros aparecen documentados, especialmente, en el Auriñaciense antiguo de Cbci-Cbf (8 ejemplares) y, en menor medida, en el Protoauriñaciense de Cjn1 (1 ejemplar), los segundos están atestiguados, únicamente, en Cbci-Cbf (de un total de 9 ejemplares, 8 están en asta y 1 en marfil). Se caracterizan por imitar ciertos dientes naturales por medio de una protuberancia, más o menos esférica, en uno de los extremos y su estrangulamiento en el opuesto, realizándose sobre éste una perforación que, por lo general, es bifacial-bicónica. Si se procede a comparar morfológicamente el diseño de las «perlas» con las series de dientes naturales perforados, se advierte, inmediatamente, la relativa similitud entre ellas y los caninos atrofiados de cérvido, salvando, bien entendido, las diferencias tipométricas entre unos y otros (las «perlas» poseen dimensiones más reducidas).

En el conjunto analizado, no es frecuente la complementariedad de otros motivos decorativos sobre sus superficies: únicamente el ejemplar en marfil de Cbci-Cbf posee un juego de marcas incisas ordenadas a ambos lados de lo que correspondería a la corona dentaria. Por otra parte, la visualización de los ejemplares líticos y óseos, una vez constatadas sus peculiaridades morfotécnicas, ofrece la posibilidad de emitir algunas hipótesis referentes a su proceso de elaboración; suposiciones que, únicamente, poseen un carácter teórico, pues no han sido verificadas experimentalmente, pero que, en cierta medida pudieran ser ilustrativas para con el entorno tecnológico circundante a esta serie de colgantes. Así, la dinámica de fabricación de las «perlas» pudiera, quizás, venir reflejada en los siguientes pasos sucesivos:

1. establecimiento de una forma esférica de partida conseguida, en su momento final, por abrasión (las superficies conservan restos del pulimento);
  2. ejecución de dos planos inclinados opuestos (se llega a advertir el hecho que los planos corten a la superficie de la esfera; de ahí que pueda intuirse una posterioridad de los primeros para con lo que hemos denominado como forma de partida);
  3. perforación, por norma general bifacial y de morfología bicónica, realizada sobre la parte que la inclinación de los planos configura como de menor espesor<sup>3</sup>;
- un total de 11 ejemplares constituyen el grupo de colgantes realizados sobre «tubos» de ave. Se trata de una serie de elementos potencialmente manufacturados para ser suspendidos y en los que la perforación se halla ligada a la estructura anatómica del hueso, al canal medular. Se encuentran documentados en los dos niveles aurifiñacienses de Gatzarria: en el antiguo de Cbci-Cbf (7 ejemplares) y en el evolucionado de Cb (4 ejemplares). En una serie de casos se han dispuesto sobre su superficie motivos decorativos a base de series de marcas incisas ordenadas longitudinalmente en filas paralelas (5 ejemplares en Cbci-Cbf y 2 en Cb), mientras que en otros, únicamente, se han alisado sus superficies, sin llegar a plasmar sobre ellas motivo ornamental alguno (2 ejemplares en Cbci-Cbf y 2 en

<sup>3</sup> M. Otte publicó en las Actas del Primer Coloquio Internacional sobre la industria ósea en la Prehistoria, organizado por la Universidad de Provence en 1974, un estudio sobre las diferentes técnicas y los mecanismos de transformación supuestamente —ya que las técnicas que se exponen no proceden de la experimentación sino que resultan de la observación de un gran número de objetos y de las huellas de preparación que éstos presentan— desarrolladas para la confección de algunos tipos de colgantes.

Especialmente complejas parecen ser —a juicio de M. Otte— las técnicas de elaboración de perlas y colgantes: «...Les formes varient essentiellement en fonction du type de bâton à partir duquel les perles sont façonnées (...); les modes de fabrication pouvaient suivre plusieurs chemins différents, en partant du même support et pour arriver à la même pendeloque. Il faut souligner également que de nombreux documents ont été trouvés à chaque stade de fabrication et que certains d'entre eux portent de nets stigmes de manipulation ou de sustentation, ce qui montre que chaque pendeloque possédait un stade ultime, mais que son aménagement pouvait être terminé à chaque stade préparatoire et être utilisé tel quel. Il y a donc autant de formes de pendeloques qu'il y a de phases techniques. D'une manière générale, le façonnement de ces documents comportait la segmentation, le découpage et l'entaille et l'abrasion. La perforation se faisait, dans les bâtonnets à fût cylindrique, par la formation d'un biseau puis percement par grattage (...). Sur les supports de section plate, la perforation se faisait sans biseau, par grattage, puis par abrasion tournante à partir des deux faces. Cette technique fournit un profil biconique à la perforation (...). La position relative de la perforation dans la chaîne opératoire est assez variable: elle se fait parfois avant le découpage du bâtonnet, parfois, au contraire, à la fin du façonnement, après le polissage (...). Les perles de forme ronde sont obtenues par entailles latérales puis par fracture dans ces entailles, ce qui fournit un hexagone dont les angles sont rabatus par abrasion pour former le cercle» (Otte, M. 1974, pp. 96).

tion, ce qui montre que chaque pendeloque possédait un stade ultime, mais que son aménagement pouvait être terminé à chaque stade préparatoire et être utilisé tel quel. Il y a donc autant de formes de pendeloques qu'il y a de phases techniques. D'une manière générale, le façonnement de ces documents comportait la segmentation, le découpage et l'entaille et l'abrasion. La perforation se faisait, dans les bâtonnets à fût cylindrique, par la formation d'un biseau puis percement par grattage (...). Sur les supports de section plate, la perforation se faisait sans biseau, par grattage, puis par abrasion tournante à partir des deux faces. Cette technique fournit un profil biconique à la perforation (...). La position relative de la perforation dans la chaîne opératoire est assez variable: elle se fait parfois avant le découpage du bâtonnet, parfois, au contraire, à la fin du façonnement, après le polissage (...). Les perles de forme ronde sont obtenues par entailles latérales puis par fracture dans ces entailles, ce qui fournit un hexagone dont les angles sont rabatus par abrasion pour former le cercle» (Otte, M. 1974, pp. 96).

Cb). En algún caso particular de Cbci-Cbf se ha constatado en los extremos de las antiguas fracturas bitransversales, una serie de estigmas que, pareciendo haberse realizado con un instrumento y por torneado, pudieran, quizás, estar ligados con el modo de rematar por los polos estos colgantes.

- la muestra se completa por una serie de escasos efectivos en la secuencia estratigráfica:
- 5 ejemplares en vías de fabricación, atestiguados tres de ellos en Cbci-Cbf, uno en Cjn1 y otro en Cb. Se trata de unos restos de asta de tendencia cilíndrica (la sección tipométrica es espesa; la morfológica, poligonal tendente a circular o circular completamente) con recortes bitransversales y de reducidas dimensiones que han sido denominados por alguno, en terminología francófona, como «bâtonnets»<sup>4</sup>;
  - 2 fragmentos de colgantes perforados en caliza localizados en Cb;
  - 2 geodas naturales, de notables dimensiones, registradas en Cbci-Cbf y Cb;
  - 1 fragmento de plaqueta ósea con perforación en un extremo proveniente del nivel Cbci-Cbf;
  - 1 colgante en asta ornamentado con motivos de «muescas» y «marcas de caza» y con la extremidad distal recortada de Cbci-Cbf;
  - 1 vértebra de salmónido con perforación central bifacial-cuadrangular de Cbci-Cbf.

#### 4.2. Otras manifestaciones artísticas

Cuantitativamente, son 17 las evidencias que se han incluido dentro de esta categoría. De este total, 9 corresponden a lo que habitualmente se denominan como «utensilios» óseos (concretamente, 3 fragmentos de puntas, 1 alisador, 2 fragmentos de alisadores y 3 fragmentos de varillas) mientras que los 8 restantes quedarían al margen del intento de definición tipológica al no poderse argumentar en ellos la presencia de determinados caracteres que, en ese sentido, fuesen más concluyentes.

Por relación a su repartición estratigráfica, la mayoría forman parte del Aurifiñaciense antiguo de Cbci-Cbf (13 ejemplares, entre ellos la totalidad de «utensilios» óseos); la serie es más restringida en el Aurifiñaciense evolucionado de Cb (3 ejemplares) y en el Protoaurifiñaciense de Cjn1 (1 ejemplar).

En cuanto a la materia prima, a excepción de un fragmento de ocre de Cbci-Cbf, se trata de soportes óseos.

Finalmente y por lo que hace referencia a la ornamentación, el repertorio temático es, en términos generales, bastante homogéneo para con el total de efectivos: conjuntos de «muescas» emplazadas uni o bilateralmente sobre la pieza, combinando o no con motivos de «marcas de caza» o series de trazos rectilíneos horizontales dispuestos longitudinalmente en alguna de las superficies planas del ejemplar.

#### 4.3. Referencias estratigráficas

Sin pretender caer en el tópico de la identidad y tomando como referencia espacial un entorno no excesivamente alejado sino relativamente «cercano» para con la situación de Gatzarria (circunscripciones administrativas francesas de Pyrénées Atlantiques, Hautes Pyrénées, Haute-Garonne, Ariège, Landes, Gironde, Lot-et-Garonne, Dordogne, Corrèze y Charente, así como el

<sup>4</sup> M. Otte (1974) incluye los «bâtonnets» como uno de los primeros pasos en el «façonnage» de algunos productos de «débitage» relacionados con la elaboración de perlas y colgantes.



contexto cantábrico de la Península Ibérica) hemos procedido a rastrear —únicamente a título ilustrativo y como marco expositivo de fenómenos de coincidencia— algunas de las referencias bibliográficas que, incidiendo sobre depósitos auriñacienses (*lato sensu*), pudieran abundar en la imagen del sujeto justificante de este trabajo y, por ende, en determinados aspectos de la problemática —derivada en este caso de la síntesis cantidad-cualidad de las evidencias arqueológicas y su conexión con los registros estratigráficos— a la que se halla vinculado este amplio lapso cronocultural.

Algunos de los motivos ornamentales documentados en Gatzarria tienen una amplia profusión espacio-cultural en el Paleolítico superior de Europa occidental —es el caso de los dientes naturales perforados y de los motivos de «muescas» y «marcas de caza» plasmados sobre variados soportes— mientras que otros, aún constatados en un buen número de estaciones paleolíticas, si bien de forma menos abundante, poseen una especial significación por sus aportes cualitativos y por su repartición cuantificada en los niveles arqueológicos de Gatzarria: es el caso de las «perlas» en esteatita, asta o marfil que imitan dientes (caninos atrofiados de cérvido) y de los «tubos» de ave decorados o no. Por ello, la necesidad de reflexionar acerca del grado de información que puedan ofrecer unos y otros y, en consonancia con esto, la profundización en aquellas categorías que se muestran como más «singulares» o de repartición más restringida.

En el momento actual de la investigación, la rareza de evidencias ornamentadas en los niveles postmusterienses depuestos bajo el Auriñaciense antiguo con puntas óseas de base hendida, es decir las series castelperronienses y protoauriñacienses, bien que vinculada a una diversidad de factores causales, es uno de los datos extraíbles de la lectura del catálogo de estaciones prehistóricas con depósitos arqueológicos ceñidos a esos parámetros estratigráfico-culturales. En el marco de la Prehistoria francesa, además del espacialmente lejano complejo de Arcy-sur-Cure (Yonne) —en concreto, los niveles castelperronienses de la Roche au Loup (dos incisivos de bisonte perforados; Breuil, H. 1911, pp. 70, fig. 14) y de la Grotte du Trilobite (concha perforada de *Pectunculus obovatus* e incisivo de oso perforado; Breuil, H. 1918, pp. 315), así como los niveles IX y X (castelperroniense) de la Grotte du Renne (una buena serie de dientes de zorro, oso y bóvido perforados o con surco perimétrico en el extremo basilar, una concha de *Rbynchomella* con surco perimétrico, dos anillos de hueso recortados y algún fragmento óseo con motivos decorativos de «marcas de caza»; Leroi-Gourhan, A. 1961, pp. 10, fig. 6)— habría que incidir en el yacimiento, bien que más próximo a Gatzarria, de Le Piage (Lot) donde fueron recuperados una serie de dientes perforados y algún fragmento óseo con «muescas» y «marcas de caza» en los niveles K, J y G-I («Auriñaciense arcaico») (Champagne, F. Espitalié, R. 1981)<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Concretamente en el nivel K, el más inferior de toda la secuencia estratigráfica y depuesto inmediatamente sobre el «substratum» rocoso, junto a seis fragmentos de puntas óseas y a siete puntas en extremo enteras o fragmentadas, se recogió un incisivo de cabra con un ligero estrangulamiento en la extremidad basilar realizado supuestamente para favorecer la fijación de un cordel y un canino de zorro perforado. En el nivel J, situado sobre el nivel K, junto a cinco fragmentos de puntas óseas y una punta en extremo hay que anotar un canino de zorro perforado. En el nivel G-I, emplazado inmediatamente sobre el nivel J, y bajo el nivel F1 (éste con puntas de Châtelperron), al lado de diez fragmentos de puntas óseas, tres puntas en extremo y una varilla hay tres evidencias óseas decoradas: un fragmento de metacarpiano

de reno o ciervo con signos angulosos, junto a otros cruciformes, dispuestos en su cara externa; un pequeño fragmento de hueso o asta de reno decorado con dos trazos incisos paralelos; y, un fragmento óseo de sección ovalada, asimilable por su morfología a una fina punta de alfiler, anzuelo o punta en extremo, que ofrece sobre cada cara una serie de nueve pequeñas muescas transversales y paralelas entre sí; la muestra se completa por un buen conjunto de dientes naturales perforados: un incisivo de ciervo, un incisivo de bisonte o bóvido y cuatro más de bisonte, un cono interno de molar de bóvido, ocho caninos de zorro y un fragmento de diente de tiburón estrangulado en uno de sus extremos (Champagne, F.; Espitalié, R. 1981, pp. 137 y 139-141, figs. 86-87).

Sin lugar a dudas, las referencias estratigráficas experimentan un notable incremento, tanto en variedad de motivos como en número de efectivos, si el marco de actuación se ciñe al «Auriñaciense medio o nivel de Aurignac» de H. Breuil; incremento que, consecuentemente, se ve reflejado en el número de estaciones prehistóricas y de lo que buena prueba de ello pudiese constituirlo el siguiente repertorio, no excesivamente exhaustivo sino más bien somero, de depósitos auriñacienses (*lato sensu*) emplazados en el contexto espacial ya delimitado:

- en Pyrénées Atlantiques: el «Auriñaciense típico» (con puntas óseas de base hendida) del nivel A de Passemard o SIII de Saint-Périer y el «Auriñaciense medio» (evolucionado) del nivel SII de Saint-Périer de la Sala de San Martín en Isturitz (Passemard, E. 1922, pp. 9; id. 1944, pp. 23-24; Saint-Périer, R. et S. 1952, pp. 177, 180, 198, 212, 216, 218-220, figs. 95, 104, 110, 115-118, 221, lám. XI);
- en Hautes Pyrénées: el nivel 4 («Auriñaciense medio», con puntas óseas de base hendida) de Gargas (Breuil, H.; Cheynier, A. 1958, pp. 354, fig. VIII; Ernst, J. 1939);
- en Haute-Garonne: el nivel «inferior» («Auriñaciense», con puntas óseas de base hendida) de Tarté (Bouyssonie, J. 1939) y el «Auriñaciense» (sin puntas óseas de base hendida) de Teoulé (Thomson, B. 1939, pp. 197, fig. 2);
- En Ariège: el «Auriñaciense típico» (con puntas óseas de base hendida) de la base del paquete estratigráfico de La Tuto de Camalhot, en Saint-Jean-de-Verges (Vezian, J. et J. 1966, pp. 107-119, figs. 9-14; id. 1970, pp. 46, 48-63, figs. 9-14);
- en Landes: los niveles auriñacienses de la Galerie des Hyènes (con puntas óseas de base hendida) y de la Grotte du Pape en el complejo de Brassempouy (Piette, E. 1909, láms. LXXIII-LXXVI; Delporte, H. 1967, pp. 14-20, figs. 2 y 3);
- en Gironde: el nivel 3 y, posiblemente, el 2 («Auriñaciense», sin puntas óseas de base hendida) de Pair-non-Pair<sup>6</sup> (Cheynier, A. 1963, pp. 39, 43, 58, 69, 136-138, figs. 11, 14, 15, 19, 21, 32, 37);
- en Dordogne: los niveles F («Auriñaciense I», con puntas óseas de base hendida), H («Auriñaciense II», con puntas óseas losángicas aplanadas), H' («Auriñaciense III», con puntas óseas losángicas alargadas de sección oval) y H'' («Auriñaciense IV», con puntas óseas bicónicas fusiformes) de La Ferrassie (Peyrony, D. 1934, pp. 48-50, 55, 62, 73s, figs. 47, 54, 55, 62, 74); el «Auriñaciense medio» (con puntas óseas de base hendida) del Abri Lartet (Peyrony, D. 1932, pp. 244); el nivel «inferior» («Auriñaciense medio», con puntas óseas de base hendida) del Abri du Poisson (Peyrony, D. 1932, pp. 252, fig. 4); el «Auriñaciense típico» (con puntas óseas de base hendida) de Laussel (Lalanne, J. G.; Bouyssonie, J. 1946, pp. 110 y 154, figs. 74 y 119); en el nivel A («Auriñaciense I», con puntas óseas de base hendida) del Abri Castanet (Peyrony, D. 1935, pp. 427, 430, 431, 435, figs. 8, 11-15, 15); en los niveles 5c («Auriñaciense I», con puntas óseas de base hendida) y 4 («Auriñaciense II», con puntas óseas de base hendida) de Abri de La Rochette (Sonneville-Bordes, D. 1960, pp. 92; Delporte, H. 1962, fig. 6; id. 1963, pp. 63, figs. 4 y 7); en el «Auriñaciense I» (sin puntas óseas de base hendida) del Abri Pasquet (Sonneville-Bordes, D. 1960, pp. 71); en el nivel A («Auriñaciense típico o I», con puntas óseas de base hendida) del Abri Cellier (Peyrony, D. 1945; Sonneville-Bordes, D. 1960, pp. 86); en los mezclados niveles B («Auriñaciense típico o I», con puntas óseas de base hendida) y D («Auriñaciense medio o II») del Abri Blanchard des Roches o

<sup>6</sup> La adscripción cultural del nivel 2 se muestra un tanto problemática por las dificultades que ofrece la estratigrafía de Pair-non-Pair, pues descansa sobre unas experiencias de excavación llevadas a cabo hace un buen número de años (trabajos de F. Daleau entre 1881 y 1898) y sobre el análisis de las series arqueológicas conservadas en el Museo de Aquitania (estudio de A. Cheynier en 1957 y 1959). A esto hay, además, que añadir el hecho que F. Daleau excavara en tres lugares diferentes de

Pair-non-Pair y en tres etapas cronológicas distintas —1.<sup>a</sup> etapa (1881-1887): excavación en la propia cueva; 2.<sup>a</sup> etapa (1888-1898): excavación en el gran corredor de acceso a la cueva; y, 3.<sup>a</sup> etapa (1898): excavación de la plataforma exterior— por lo que es imprescindible establecer las correlaciones estratigráfico-culturales entre los tres sitios; correlaciones que, en ocasiones —como en el caso del nivel 2— presentan problemas de adscripción cultural en uno u otro lugar.

Abri Didon (Sonneville-Bordes, D. 1960, pp. 100; Leroi-Prost, Ch. 1975); en el «Auriñaciense» (con puntas óseas de base hendida) del Abri de La Souquette (Sonneville-Bordes, D. 1960, pp. 106); en en nivel C («Auriñaciense I y II», con puntas óseas de base hendida) de Roc de Combe-Capelle (Peyrony, D. 1943, pp. 165); en el nivel L («Auriñaciense medio», con puntas óseas de base hendida) de Le Moustier (Peyrony, D. 1930); y, el «Auriñaciense» de las proximidades del Abri Reverdit (Roussot, A. 1966);

- en Charente: el nivel B («Auriñaciense I», sin puntas óseas de base hendida) de la Grotte des Rois (Mouton, P.; Joffroy, R. 1958, pp. 76, 83, 85, 86, figs. 34, 35, 39, 40); en el nivel 1 («Auriñaciense típico», con puntas óseas de base hendida) del abrigo n.º 1 de Vachons (Bouyssonie, J. 1948, pp. 13-15, figs. 3 y 4); y, en los niveles 1 («Auriñaciense típico», con puntas óseas de base hendida) y 2 («Auriñaciense típico», sin puntas óseas de base hendida) del abrigo n.º 2 de Vachons (Bouyssonie, J., Sonneville-Bordes, D. 1956, pp. 280 y 284, fig. 4);
- en el contexto cantábrico ibérico: el nivel 7 («Auriñaciense I», con puntas óseas de base hendida) de Morín (Cantabria) (González Echegaray, J.; Freeman, L.G. et alii, 1971, fig. 100); los niveles VII («Auriñaciense típico», con puntas óseas de base hendida) y VI («Auriñaciense evolucionado») de El Pendo (Cantabria) (Barandiarán, I. 1980, pp. 152 y 154, figs. 75 y 76); los niveles 5 («Auriñaciense IV») y 4 («Auriñaciense V») de El Otero (Cantabria) (González Echegaray, J.; García Guinea, M. A.; Begines, A. 1966, fig. 14); el nivel 7 («Auriñaciense evolucionado») de Rascaño (Cantabria) (Barandiarán, I. 1981, pp. 99, fig. 43); y, el nivel VIII («Auriñaciense típico», con puntas óseas de base hendida) de Santimamiñe (Vizcaya, País Vasco) (Aranzadi, T.; Barandiarán, J. M. 1935, pp. 52, lám. XVI, fot. 22; Barandiarán, I. 1967, pp. 192, lám. 4i).

A modo de breve marco de referencia, he aquí una relación de aquellas manifestaciones artísticas mejor documentadas en el Auriñaciense antiguo y evolucionado de Gatzarria y su repartición en los depósitos auriñacienses (*lato sensu*) que venimos a señalar:

#### a) *Colgantes naturales perforados*

Tratándose en todos los casos de dientes lisos perforados, es la categoría mejor representada en Gatzarria, por el número de efectivos; hecho que también tiende a repetirse en el contexto rastreado: Isturitz SIII y SII, Gargas 4, La Tuto de Camalhot, Brassempouy, Pair-non-Pair 2 y 3, La Ferrassie F,H,H' y H'', Abri Lartet, Laussel, Abri Castanet, Abri de La Rochette 4, Abri Pasquet, Abri Cellier, Abri Blanchard des Roches, Abri de La Souquette, Roc de Combe-Capelle, Le Moustier, Rois, Vachons 1(abrigo n.º 1), Vachons 2(abrigo n.º 2), Morín 7, El Pendo VII y VI y El Otero 5 y 4.

No hay constancia de dientes perforados decorados —ejemplares de estas características han sido puestos de manifiesto en La Tuto de Camalhot, La Ferrassie F y H, Abri du Poisson y Rois— ni tampoco de conchas perforadas —evidencias bien constatadas en un elevado número de registros auriñacienses: Isturitz SIII y SII, La Tuto de Camalhot, La Ferrassie H' y H'', Abri du Poisson, Abri Castanet, Le Moustier, Abri Blanchard des Roches, Abri de La Souquette, Vachons 1(abrigo n.º 1), Vachons 1(abrigo n.º 2) y Rois.

#### b) «Muestras» y «marcas de caza» sobre «utensilios» óseos y fragmentos difícilmente catalogables.

Al igual que los dientes lisos perforados, los motivos decorativos de «muestras» y «marcas de caza» se hallan ampliamente repartidos, bien sobre «utensilios» óseos (especialmente, alisadores, varillas, puntas en extremo y puntas), bien sobre fragmentos óseos de definición más dificultosa, en el marco del «Auriñaciense»; así, como en Gatzarria, están presentes en: Isturitz SIII y SII,

Gargas, Tarté, Teoulé, La Tuto de Camalhot, Brassempouy, Pair-non-Pair 2 y 3, La Ferrassie F,H,H' y H'', Abri Lartet, Abri du Poisson, Laussel, Abri Cellier, Abri Castanet, Abri de La Rochette 5c y 4, Abri Blanchard des Roches, Abri Reverdit, Rois, Les Vachons 1(abrigo n.º 1), Les Vachons 1(abrigo n.º 2), Rascaño y Santimamiñe.

#### c) «Perlas» que imitan dientes

Categoría notablemente representada en Gatzarria, se halla también atestiguada en Isturitz SIII<sup>7</sup>, La Tuto de Camalhot, Pair-non-Pair 3, Abri Castanet, Abri Blanchard des Roches, Abri de La Souquette, Rois y El Pendo VIII.

#### d) «Tubos» de ave manipulados como colgantes

Bien decorados con series de marcas incisas, bien sin ornamento alguno —tal y como ya se han visto en Gatzarria— esta categoría está presente en los registros de Isturitz SIII, La Tuto de Camalhot, Pair-non-Pair 2, La Ferrassie F, Abri de La Souquette, Rois y Vachons 1(abrigo n.º 2).

#### e) «Bâtonnets»

A los ejemplares de colgantes en vías de fabricación hallados en Gatzarria hay que añadir, dentro del marco espacial elegido, los localizados en los depósitos «auriñacienses» de La Tuto de Camalhot, Abri Castanet, Abri Blanchard des Roches, Abri de la Souquette y Rois.

### 5. SÍNTESIS

Del análisis de caracteres efectuado sobre la muestra de colgantes y de otras manifestaciones artísticas documentadas en la secuencia auriñacoide de Gatzarria, así como de las reflexiones emitidas para con alguna de las categorías pueden ser extraídas, a modo de breve balance final, las siguientes conclusiones:

1. Por relación al registro estratigráfico, que es manifiesta la especial significación que ofrece, en cuanto a cantidad de efectivos y variabilidad de temas, el lote del Auriñaciense antiguo de Cbci-Cbf para con el resto de niveles arqueológicos. Hecho que, sin embargo, no desvirtúa el interés que ofrecen algunas conexiones cualitativas entre determinados temas y el espectro estratigráfico: es el caso de la presencia, en el Protoauriñaciense de Cjn1, en el Auriñaciense antiguo de Cbci-Cbf y en el Auriñaciense evolucionado de Cb, de «perlas» en esteatita que imitan dientes (caninos atrofiados de cérvido)m, de dientes naturales lisos perforados, de «bâtonnets» y de evidencias óseas con motivos decorados de «marcas de caza»; así como de los «tubos» de ave, decorados y lisos, en Cbci-Cbf y Cb.
2. Por relación a la materia prima, dejando a un lado su cuantificación por ejemplares, queremos volver a llamar la atención sobre las conexiones entre determinados temas y ciertos soportes pétreos u óseos: es el caso de las «perlas» que imitan dientes ejecutadas en esteatita en su vertiente lítica y, preferentemente, en asta en la ósea (un sólo ejemplar es de marfil).

<sup>7</sup> A este respecto escribía E. Passemard: «...une très curieuse petite pièce qui est une fausse dent de cervidé fabriqué en ivoir, ce qui fait remonter très loin l'art du simili» (Passemard, E. 1922, pp. 9).

3. Por relación al repertorio de motivos ornamentales, los colgantes («perlas», dientes naturales perforados, «tubos» de ave, etc.) son los más prolíficos, frente al resto de manifestaciones artísticas (fundamentalmente las plasmadas sobre algunos «utensilios» óseos y otros restos en asta, hueso u ocre), de la muestra disponible de Gatzarria.

Por otra parte, el abanico básico de manifestaciones artísticas se halla documentado —si bien con diferente significación para con determinados temas: por ejemplo, aquellos «singulares» de carácter más figurativo que geométrico (las «perlas» que imitan dientes) o los más reiterativos de carácter, esencialmente, geométrico (las «muescas» y «marcas de caza») — en un buen número de niveles aurignacienses (*lato sensu*).

En resumen, por lo que respecta al sujeto justificante de este trabajo, es decir las manifestaciones artísticas de los niveles del Paleolítico superior inicial de Gatzarria, teniendo en cuenta el peso específico del efectivo registrado en el Aurignaciense antiguo de Cbci-Cbf, hay que valorar, necesariamente, dos hechos: la presencia de evidencias ornamentales en los niveles arqueológicos depuestos inmediatamente bajo y sobre ese nivel Cbci-Cbf, o lo que es lo mismo, el Protoaurignaciense de Cjn1 y el Aurignaciense evolucionado de Cb, y, la puesta en manifiesto de determinadas conexiones en la secuencia diacrónica de algunas categorías. Fenómenos, ambos, que no deben escapar al proceso evolutivo original documentado en Gatzarria y acerca del que G. Laplace señala: «En conclusion, si les discontinuités mises en évidence par notre analyse permettent de définir dans la séquence des industries de la grotte Gatzarria les trois complexes industriels distincts dont nous venons d'étudier les structures —se refiere a 1. El Castelperroniense (Cjn3); 2. El Protoaurignaciense con piezas de dorso marginal (Cjn2); y 3. El Protoaurignaciense con raspadores carenados (Cjn1), el Aurignaciense antiguo (Cbci-Cbf) y el Aurignaciense evolucionado (Cb)—, l'étude des variations de leurs divers indices conduit à considérer ces complexes comme représentant les phases évolutives majeures d'un même phylum». (Laplace, G. 1966a, pp. 135). En efecto, el análisis cualitativo y cuantitativo del utillaje lítico atestiguado en la serie estratigráfica leptolítica de Gatzarria permiten poner en evidencia un proceso evolutivo aurignacoide en el que —incluso, si los resultados de los análisis efectuados sobre los conjuntos industriales de Cjn3 y Cjn2 pueden ser, con reservas, interpretados como significativos de una posible tendencia evolutiva del Castelperroniense hacia el Protoaurignaciense— los momentos estructurales estratigráficamente intermedios entre el Protoaurignaciense de Cjn2 y el Aurignaciense evolucionado de Cb constituyen la prueba más inmediata de la realidad de una secuencia filética. (Sáenz de Buruaga, A. 1987b, pp. 30)<sup>8</sup>.

ANDONI SÁENZ DE BURUAGA\*

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARANZADI, T.; BARANDIARÁN, J. M., 1935: *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo: Cortézubi)*. 3.<sup>a</sup> memoria. Yacimientos azilienses y paleolíticos. *Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio)*. Bilbao.
- BARANDIARÁN, I., 1967: *El Paleomesolítico del Pirineo occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Zaragoza. Seminario de Prehistoria y Protohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

<sup>8</sup> Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al prof. G. Laplace por haber puesto, desinteresadamente, a nuestra disposición la colección entera de materiales arqueológicos de Gatzarria.

\* Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filología y Geografía e Historia. Universidad del País Vasco. 01006 Vitoria-Gasteiz.

- BARANDIARÁN, I., 1980: «Industria ósea». En: González Echegaray, J. et alii: *El yacimiento de la cueva de «El Pendo» (Excavaciones 1953-57)*, Madrid, cap. IV, pp. 149-191, CSIC.
- BARANDIARÁN, I., 1981: «Industria ósea». En: González Echegaray, F., Barandiarán, I. et alii: *El Paleolítico superior de la cueva del Rascaño (Santander)*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, monografías n.º 3, cap. 5, pp. 95-164.
- BOUYSSONIE, J., 1939: «La grotte de Tarté». *Mélanges Begouën*. Toulouse, pp. 179-194.
- BOUYSSONIE, J., 1948: «Un gisement aurignacien et périgordien, Les Vachons (Charente)». *L'Anthropologie*, 52, 1-2, pp. 1-42.
- BOUYSSONIE, J.; SONNEVILLE-BORDES, D., 1956: «L'abri n.º 2 des Vachons, gisement aurignacien et périgordien. Commune de Voulgézac (Charente)». Extrait du *Congrès Préhistorique de France*, XV e. session, Poitiers-Angoulême.
- BREUIL, H., 1911: «Etudes de morphologie paléolithique. II. L'industrie de la grotte de Châtelperon (Allier) et d'autres gisements similaires». *Revue de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, XXI, pp. 29-40 y 66-76.
- BREUIL, H., 1918: «Etudes de morphologie paléolithique. III. Les niveaux présolutréens du Trilobite». *Revue de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, XXVIII, pp. 309-333.
- BREUIL, H.; CHEYNIER, A., 1958: «Les fouilles de Breuil et Cartailhac dans la grotte de Gargas, en 1911 et 1913». *Bulletin de la Société Méridionale de Spéologie et de Préhistoire*, V, pp. 341-382.
- CHAMPAGNE, F.; ESPITALIE, R., 1981: *Le Piage, site préhistorique du Lot*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, 15.
- CHEYNIER, A., 1963: *La caverne de Pair-non-Pair. Gironde, Fouilles François Daleau. (Documents et industries)*. Documents d'Aquitaine II. Publication de la Société Archéologique de Bordeaux.
- DELPORTE, H., 1962: «Le gisement paléolithique de La Rochette (commune de Saint-Léon-sur-Vézère, Dordogne)». *Gallia Préhistoire*, V, 1, pp. 1-22.
- DELPORTE, H., 1963: «Les niveaux aurignaciens de la Rochette». *Société d'Etudes et de Recherches Préhistoriques et Institut pratique de Préhistoire Les Eyzies*, 13, pp. 52-75.
- DELPORTE, H., 1967: «Brassempouy: ses industries d'après la Collection Piette (Musée des Antiquités Nationales)». *Zephyrus*, XVIII, pp. 5-41.
- ERNST, J., 1939: «Côtes ornées et côtes fendues de la grotte de Gargas». *Mélanges Begouën*. Toulouse, pp. 201-209.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; GARCÍA GUINEA, M. A.; BEGINES, A., 1966: *Cueva del Otero*. Excavaciones arqueológicas en España, 53.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; FREEMAN, L. G. et alii. 1971: *Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968*. Publicaciones del Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander, VI.
- LALANNE, J. G.; BOUYSSONIE, J., 1946: «Le gisement paléolithique de Laussel. Fouilles du Dr. Lalanne». *L'Anthropologie*, 50, 1-2, pp. 164.
- LAPLACE, G., 1966a: «Les niveaux Castelperronien, Protoaurignaciens et Aurignaciens de la grotte Gatzarria à Suhare en Pays Basque (Fouilles 1961-1963)». *Quartär*, 17, pp. 117-140.
- LAPLACE, G., 1966b: *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. Paris. Ecole Française de Rome. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, supp. 4.
- LAPLACE, G., 1972: «La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses». *Banques des données archéologiques*. Colloques nationaux, CNRS, n.º 932, pp. 91-143.
- LAPLACE, G., 1976: «Notes de Typologie Analytique: anatomie et orientation de l'éclat brut ou façonné». *Dialektikê*. Cahiers de Typologie Analytique. Centre de Paléontologie stratigraphique Eruri, pp. 30-34.
- LAPLACE, G., 1977: «Notes de Typologie Analytique. Orientation de l'objet et rectangle minimal». *Dialektikê*, Cahiers de Typologie Analytique. Centre de Paléontologie stratigraphique Eruri, pp. 32-53.
- LAVAUD, F., 1980: *Les faunes paléolithiques du Würm II et III dans le sud-ouest et le centre-ouest de la France*. Thèse de 3e. cycle. Université de Poitiers.
- LEROI-GOURHAN, A., 1961: «Les fouilles d'Arcy-sur-Cure (Yonne)». *Gallia Préhistoire*, IV, pp. 3-16.
- LEROY-PROST, Ch.: 1975: «Objets inédits en bois de renne des abris du Poisson et Blanchard (Dordogne)». *L'Anthropologie*, 79, 2, pp. 277-283.
- LEVEQUE, F., 1966: *La grotte de Gatzarria de Subare. Basses Pyrénées. Etude sédimentologique et archéologique*. Diplôme d'Etudes Supérieures de Sciences Naturelles. Faculté des Sciences de Poitiers.
- MOUTON, P.; JOFFROY, R., 1958: *Le gisement aurignacien des Rois à Mouthiers (Charente)*. IXe. supplément à «Gallia». CNRS.
- OTTE, M., 1974: «Observations sur le débitage et le façonnage de l'ivoire dans l'Aurignacien en Belgique». *Premier Colloque International sur l'industrie de l'os dans la Préhistoire*. Editions de l'Université de Provence.



- PASSEMARD, E., 1922: «La caverne d'Isturitz». *Revue Archéologique*, XV, pp. 1-47.
- PASSEMARD, E., 1944: «La caverne d'Isturitz en Pays Basque». *Préhistoire*, IX, pp. 7-95.
- PEYRONY, D., 1930: «Le Moustier. Ses gisements, ses industries, ses couches géologiques». Extrait de la *Revue Anthropologique*, 1-3 y 4-6.
- PEYRONY, D., 1932: «Les abris Lartet et du Poisson à Gorge-d'Enfer (Dordogne)». *L'Anthropologie*, XLII, 3-4, pp. 241-268.
- PEYRONY, D., 1934: «La Ferrassie: Moustérien, Périgordien, Aurignacien». *La Préhistoire*, III, pp. 1-92.
- PEYRONY, D., 1935: «Le gisement Castanet, Vallon de Castelmerle, commune de Sergeac (Dordogne). Aurignacien I et II». *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XXXII, 9, pp. 418-443.
- PEYRONY, D., 1943: «Le gisement du Roc de Combe-Capelle (commune de Saint-Avit-Sénieur)». *Bulletin de la Société Historique et Archéologique du Périgord*, pp. 158-173.
- PEYRONY, D., 1945: «Le gisement préhistorique de l'abri Cellier au Ruth». *Gallia*, pp. 294-301.
- PIETTE, E., 1907: *L'art pendant l'âge du Renne*, Paris, Masson et Cie. éditeurs.
- ROUSSOT, A., 1966: «Deux lissais aurignaciens identiques, à l'abri du Poisson (Les Eyzies) et à Castermerle (Sergeac)». *L'Anthropologie*, 70, 3-4, pp. 343-346.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., 1987a: *Aplicación de la Tipología Analítica al estudio del comienzo del Paleolítico superior en Euskalherria: el caso de la cueva de Gatzarria (Zuberoa)*. Tesis de doctorado. Universidad del País Vasco. Gasteiz. [inérita].
- SÁENZ DE BURUAGA, A., 1987b: Le problème de la dynamique évolutive à Gatzarria: structure et processus. *Dialektiké. Cahiers de Typologie Analytique*. Centre de Paléontologie stratigraphique Eruri, pp. 27-44.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., 1988: La industria ósea del Paleolítico superior de la cueva de Gatzarria (Zuberoa, País Vasco). *Veleia*, 5, pp. 7-36.
- SAINT-PÉRIER, R. y S., 1952: «La Grotte d'Isturitz. III. Les Solutréens, les Aurignaciens et les Moustériens». *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*, mémoire 25.
- SONNEVILLE-BORDES, D., 1960: *Recherches sur le Paléolithique supérieur en Périgord*. Thèse de doctorat ès Ciencias Naturelles. Université de Paris.
- THOMSON, B., 1939: «L'abri aurignacien de Téoulé, près Tarté (Haute-Garonne)». *Mélanges Begouën*. Toulouse, pp. 195-200.
- VEZIAN, J. y J., 1966: «Les gisements de la grotte de Saint-Jean-de-Verges (Ariège)». *Gallia Préhistoire*, IX, 1, pp. 93-130.
- VEZIAN, J. y J., 1970: «Les gisements de la grotte de Saint-Jean-de-Verges (Ariège)». Extrait du *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège*, XXV, pp. 29-77.